

## II ANIVERSARIO LA SEÑORA

### DOÑA ANA SALVÁ Y ROIG

VIUDA DE ORTIZ

FALLECIÓ EL DÍA 26 DE OCTUBRE DE 1909.

después de recibir los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Todas las misas que se celebran cada media hora, desde las ocho hasta las doce de la mañana del día 26 del actual en la capilla de la Santísima Trinidad, de la Iglesia de Santa María de Gracia, serán aplicadas por el alma de la finada.

La Vela y Alumbrado, así como los ejercicios de la tarde tendrán igual aplicación.

Su hermana doña Rosario, suplica á sus amigos la encomienden á Dios y asistan á estos cultos.

## SALUDABLE REACCIÓN

Las noticias de Marruecos conmueven el alma nacional y en ciudades y aldeas, en público y en privado, se refieren y comentan, llevando por doquier alegría y entusiasmo.

La pasividad ha sido reemplazada por la actividad, el abatimiento por la energía, el temor por la esperanza; el grito antipatriótico del autimilitarismo, disfrazado de pacifismo, por los himnos de los regimientos, que entonan nuestros soldados en los márgenes del Kert, y por los vivas y aplausos que resuenan de uno á otro confín de España.

Ha poco todo eran sombras en la cuestión marroquí; pero, al parecer, éstas se disipan y huyen ante los esplendores de la gloria que, con valor, pericia, heroísmo y sacrificio, conquista nuestro ejército.

El pueblo español tiene sangre generosa en las venas: guerreros fueron sus padres y cien generaciones de guerreros constituyeron nuestra nacionalidad...

Por eso el olor de la pólvora lo enardece, el estampido del cañón lo entusiasma y cuando es preciso, según frase feliz pronunciada en la guerra de la Independencia, cada español es un soldado.

Hay quien dice que dentro de cada español hay un Quijote.

También pudiera decirse que dentro de cada español hay un guerrero.

Nuestra historia es una serie de guerras, y de ellas ningunas tan populares y tradicionales como las tenidas con los moros.

Nuestros progeitores escuchaban en su niñez, las hazañas realizadas contra la media luna por Pelayo, el Cid Campeador, San Fernando, y los Reyes Católicos; á nosotros nos referían cuando niños las de Prim y O'Donnell; nuestros hijos y nietos escucharán las de los héroes de Taxis y del Kert.

Guerra y guerra con el moro, levanta ante los ojos del pueblo español todo un mundo de glorias incomparables, de hechos heroicos, de sacrificios sin límites, de misión no concluida, de inolvidables recuerdos y tradiciones.

Este es el motivo de que las noticias de Marruecos conmuevan el alma española, la engrandezcan, la levanten de muchas miserias y pequeñeces y la hagan respirar aires despojados de sectarismos impuros.

Contemplemos con júbilo tan saludable reacción.

—¡La previa censura es intolerable! —gritaron *El País, El Radical, España Nueva, España Libre, etc.*, etc.

Y el Gobierno sostuvo la previa censura.

—¡No pasamos por ella! ¡Tomaremos gravísimas determinaciones!

Y el Gobierno continuó en sus treces.

—¡Dejaremos de salir si la censura continúa!

Y la censura continuó.

Y los periódicos radicales dejaron de publicarse.

Y los lobos de siempre exclamaban:

—¡Aquí va á pasar algo...!

En efecto, pasaron muchas cosas nada favorables al radicalismo y á la actitud trágica adoptada por su prensa.

Cesaron de circular embustes y patrañas entre gran parte del público.

Las masas rojas, sin el pasto que le suministraba su prensa, comenzaron á enfriarse.

Las cabezas más congestionadas sintieron esclarecimientos que no experimentaban desde hace años.

Despejóse la vista de muchos.

Ciertos partidos, escuelas ó lo que sean, temieron que el rebaño se dispersase.

La censura continúa y los periódicos se apresuran á publicarse.

Plancha se llama esta figura.

Vea el señor Canalejas cómo debe

sostenerse un Gobierno ante las baladronadas y amenazas de la izquierda.

Amenazas y baladronadas cuya fuerza estriba en las benevolencias ministeriales, que trocadas en saludable energía, convierten á las referidas baladronadas y amenazas en agua de Cerrajas; que es lo ocurrido en el caso presente.

KAHO

## Epitafio... en la tumba de Juan soldado

Al pie de esta Cruz bendita el cuerpo inerte descansa de un soldado que murió en defensa de su Patria. Cortó el hilo de su vida un disparo de metralla cuando afanoso de gloria su firme diestra enclavaba la divisa del Ejército, la bandera roja y gualda, en lo alto de la trinchera que al enemigo amparara: fué el móvil de su heroísmo la obediencia sacrosanta que al militar que es honrado le imponen las ordenanzas, sin que su acción empañasen las ambiciones bastardas. Su corazón, sano y puro, su energía sobrehumana, se mostraron esplendentes en sus postreras palabras: Para tí mi último aliento ¡madrecita de mi alma! ¡Señor... acoge mi espíritu...! Compañeros... ¡Viva España!

GONZALO CARVAJAL

## Los males que se lloran y el remedio

En todas las conversaciones en que del estado de nuestra patria se habla, no se oye sino decir que su situación es lamentable, que la pobreza aumenta, que las contribuciones suben, que los pueblos emigran, que la inmoralidad crece, que la revolución viene y que los políticos del turno son unos grandes patriotas.

Los católicos se lamentan de cómo se trata á la Iglesia, de la persecución que las Órdenes religiosas sufren, de las leyes que contra la religión se dan, del rompimiento que con el Papa se acerca y de la sangre, de la guerra y de las ruinas que se vislumbran.

De todo esto se habla, todo esto se oye y todo esto se lamenta; pero, ¿se hace algo, ni se intenta siquiera, para alejar ó evitar tantos males, tales desgracias y levantar la patria de semejante postración, poniendo á su frente hombres dignos y españoles, católicos de veras, no afrancesados ó de raza apóstata, capaces de sacrificarse por su pueblo y por su Dios?

Desgraciadamente, la inmensa mayoría de los españoles se conforma con hablar, oír y lamentar la situación que sufren, sin pensar ó sin decidirse á ponerle término y á emprender nuevo rumbo, llevando la política, causa de los males, á recuperar aquella grandeza, aquella gloria y aquel poderío que el liberalismo arrebató y alejó de España.

Y, sin embargo, ¡qué de ocasiones se presentan para manifestar que aún está muy viva la fe católica, que arde en el pecho el patrio amor y que hay esperanza de recuperar tanto bien perdido!

Las elecciones: he ahí el remedio que para tanto mal no se aprovecha, y que el enemigo, para agrandarlo, con bélico entusiasmo á él acude y le hace suyo, haciéndonos juguetes de sus artes y poniéndonos á las puertas de la muerte.

Las elecciones es el arma con que se vence en nuestros días, la que es capaz de cambiar la situación de España, volviéndola de desgraciada, venturosa; y de atea ó liberal, católica, si se hace uso de ella y se maneja tal cual la patria reclama y la religión imperiosamente manda; porque de las Cortes, de las Diputaciones y de los Ayuntamientos salen las leyes, las disposiciones y las órdenes que nos irritan, que nos atentan y sublevan, si son malas, y si la pobreza aumenta, si las contribuciones suben, si los pueblos emigran, si la inmoralidad crece, si la revolución viene, si el Estado con el Papa rompe, si la Iglesia española vive oprimida y sin la libertad necesaria y si los políticos se mantienen sin rodar y estrellarse, es porque en aquellos centros existen mayorías que el liberalismo colocó por medio de las elecciones y con el concurso, imposible de explicar, de los electores católicos.

Hora es ya de abrir los ojos y de correr en auxilio de tantos males como á la nación afligen y como para la religión se predicen y se tramán.

¿Dónde están los católicos españoles, que no se ven sino Cortes liberales, Diputaciones liberales y Ayuntamientos liberales?

Si se pregunta en España, uno por uno, á todos sus moradores, si es católico, pocas docenas ó pocos cientos habrá que digan que no.

Y entonces ¿cómo es que aquellas alturas se hallan coronadas y llenas de liberalismo?

¿No se sabe que éste está condenado en todos sus grados, llámese radical, manso ó católico, que es enemigo de la Iglesia, y que, por consiguiente, ninguno de sus fieles hijos debe ayudarle, antes apartarse de él y hacerle guerra?

¿Pero es posible que esto haya que